

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 trancos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 51

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID 20 DE ENERO DE 1907

NÚM. 582



ATRANCO POLITICO

D. SEGIS.—¡AQUI VENIMOS A OFRECERLE A USTED NUESTRA AYUDA!
GEDEÓN.—¡MUCHO OJO, SR. MARQUES!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PEDIR
EN TODO EL
MUNDO

CARABANA

CONSUMO
UNIVERSAL

CARNAVAL POLÍTICO SE ALQUILAN

disfraces liberales en muy mal uso, plataformas de declaraciones de poca consistencia, camiones con los diputados del montón necesarios para el arrastre.

PRECIOS MUY DEMOCRATICOS

Pedidos: Sociedad Anónima Liberal, paseo de los Cánones, número 2.
(Puerta de Montero.)

PRUEBENSE LOS CHOCOLATES
DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

UNICO DEPOSITO EN MADRID:

LHARDY, CARRERA DE SAN JERONIMO, 6

UNICOS DEPOSITARIOS EN BUENOS AIRES

SRES. GARCIA HERMANOS Y CARBALLO

ALMACÉN EL IMPARCIAL, VICTORIA, 1001.

El problema de la vida política resuelto Los GABRIELES MINISTERIALES

PALACIO DEL CONGRESO

Fórmulas económicas para pasar el tiempo.

El público de la mayoría que nos favorece se va convenciendo de que el problema de la vida política en Madrid, es ir tirando como buenamente se pueda, y así lo hemos resuelto en la última reunión celebrada en la Presidencia.

A LAS DOCE, todos los días, COCIDO liberal con pan de Romanones.

A LAS SIETE, RAGOUT ó ROPA VIEJA de Weyler, sin entorchado.

MAÑANA Y TARDE, JUDÍAS con CHORIZO CANALEJISTA y ROCIADAS DE LEY DE ASOCIACIONES, que ya está fresca.

Procuramos la mayor actividad en el nombramiento de gobernadores para que no haya arrimados á la cola, aunque esto no se pueda conseguir.

Los GABRIELES MINISTERIALES

PALACIO DEL CONGRESO

COMERCIANTES E INDUSTRIALES

Para anuncios en GEDÉON, dirijanse á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, Teléfono 1.330.

CANONES USADOS

Se vende una partida de cien toneladas de cánones usados, y ya completamente inservibles por fortuna, de un peso que no puede soportar el país, que ya conoce estos cánones.

Para más detalles, dirijirse á la casa MONTERURRIOS, en Madrid y con sucursal en Lourizán.

Se envía como muestra el catálogo con el Tratado de París

MUY POCO BRILLANTE

PARA LIMPIAR LA BOMBONERA DE DON CANDIDO ES ESTE AÑO

AMOR ASUSTA

y
EL MISMO AMOR

(PASTA BENAVENTE Y LINARES RIVAS, QUE LA TIENEN MUCHO MEJOR)

SE VENDE EN LARA

Exigid la marca registrada y un cigarro de diez reales.



¡BLANCO Y NEGROOOO...!

La Revista ilustrada BLANCO Y NEGRO ha sido notablemente mejorada en 1907.

En todos sus números publica nuevas é interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto, originales de los más notables pintores.

Compre usted un número y se convencerá de que es el mejor y el más artístico de los semanarios españoles.

SE VENDE LOS SÁBADOS
Y DOMINGOS

EN TODA ESPAÑA

Á 30 CÉNTIMOS EL EJEMPLAR

DOMINGOS DE GEDEÓN



Calínez, hazme el favor de preguntar al chico de la portera si han traído alguna carta para mí.

—Voy en seguida, Gedeón. ¿Pero es que esperas alguna carta?

—Naturalmente, si no la esperara no te daría ese encargo.

—¿Con numerario, eh?

—No, señor, sin numerario.

—¿Entonces amorosa?

—Tampoco.

—¡Diantre, diantre!, tú me ocultas algún trapicheo.

—Mira, no seas posma y pregunta al chico lo que te dije.

—¡Ya caigo! ¿Es una carta en la cual la firma y el texto están escritos con la misma letra?

—¡Pero como quieres que lo sepa si no la he visto aún, y hasta ignoro si ha llegado!

—Es que te advierto, Gedeón, que esas cartas misteriosas, escritas y firmadas con la misma letra, dan mucho que pensar á las gentes. El marqués de la Vega de Armijo recibió hace pocos días una de ellas, según leí en *La Correspondencia de España*, y á los ochenta y cuatro años cumplidos de edad, dijo el marqués por la primera vez de su vida, «¡soy feliz!» sin ajo. ¡Considera si sería trascendental la carta para que Vega Armijo fuera feliz des-ajado! Hasta cuando se casó le soltó varios al ministro del sacramento. ¿De suerte que tu carta es toda de una mano, como aquella que hizo probar al marqués las dulzuras de la dicha al borde mismo de los tiempos prehistóricos?

—¿Quieres dejarme en paz, Calínez! ¿Acaso necesito explicarte cómo es una carta que todavía no ha llegado á mis manos?

—Hombre, sí, porque si hubiera ya llegado y me la enseñases, maldita la falta que me hacía tu explicación. Además, no sé por qué te incomodas tanto, amigo mío. Mi curiosidad es muy natural; estamos en unos tiempos en los cuales todo se hace por cartas.

—¿Qué dices?

—La verdad pura. Tú creías indudablemente que los ministros de hoy eran ministros como los de antaño. Crasísimo error; hoy los ministros ya no son ministros, sino buzones. Pérez Caballero es el buzón de Moret; Navarrotreverter, el de López Domínguez; Barroso, el de Montero Ríos, y Jimeno, el de Canalejas.

—¿Y Romanones no es buzón también?

—No; ese toma las carteras en la lista de Correos.

—Eres incorregible, Calínez; tu fantasía no reconoce límites.

—¿Qué fantasía ni qué Abarzuza muerto! El mismísimo Evangelio. Seguramente tú creías también que cuando los ministros se reúnen en Consejo hablan, discurren, discuten. Nada de eso: se abren.

—¡Pero Calínez...!

—Lo que te digo. ¿No has visto á los carteros recoger la correspondencia pública en los estancos? Pues una cosa muy parecida. El Presidente saca una llavecita del bolsillo y va abriendo los buzones de sus compañeros de Gabinete.

—¿Pero dónde introduce la llave?

—Eso ya no lo sé; es posible, sin embargo, que tengan cerradura de seguridad. Bueno, prescindamos de ese detalle; el Presidente mete la mano en el buzón y extrae la carta. «¡A ver qué me dice Montero Ríos!», exclama si el abierto es Barroso.

—Mira que Barroso abierto... Habrá que desalojar todo el salón previamente.

—Vega de Armijo lee en voz baja la carta de Montero Ríos, llegada á sus manos por el conducto de Barroso...

—¿Qué dices! ¡El conducto de Barroso!

—Y terminada la tenue lectura de la epístola, estalla la vibrante exhibición de peinetas, que tan digno puesto ocuparán entre las industrias madrileñas que piensa ofrecer Aguilera á los isidros. Después abre á Pérez Caballero y le saca lo que tiene dentro.

—¡Pobrecito, como en Algeciras se puso al habla con los moros...!

—¿Qué moros! ¡qué moros!, lo que tiene dentro Pérez Caballero es una carta de Moret.

—La del pego.

—¿Cómo la del pego?

—Sí, Calínez, aquella que sirvió para echárselo y echarle á López Domínguez.

—No, Gedeón, una carta explicatoria de lo que piensa D. Segis respecto á la ley de Asociaciones.

—¿Pero no lo va á decir en las Cortes, sosteniendo un paso honroso con Canalejas?

—Bien, pero antes de que los dos hagan el paso, se desahogan escribiendo cartas á Vega de Armijo, cartas que depositan en los buzones ministeriales de Pérez Caballero y Jimeno.

—Miren, miren Jimeno; parecía un médico de baños, y sirve hasta para llevar cartas. Pero dime, Calínez, ¿y por ese género epistolar, convertido en sistema de Gobierno, les pagamos á cada buzón seis mil duros anuales? ¡Caros nos salen los artefactos! ¿No sería mejor que los ministros discurren un poco por su cuenta...?

—Tú no entiendes, amigo mío, á pesar de tu gran capacidad política, este admirable régimen de las concentraciones libe-

rales por correo interior. ¡Así se gobiernan hoy los pueblos más cultos de Europa!

—¡Lo que se progresa en estos tiempos, Calínez! Yo creí que así se daban citas los novios ó se excusaban los deudores de ver á sus ingleses.

—Pues estabas en un lamentable error, amigo mío; así se hace la política en España y así se establecen y consolidan las instituciones democráticas. ¡Todo por carta!

—Perfectamente, pero le veo al sistema una desventaja grande.

—¿Cuál?

—Que venga la contraria.

—¡Ni pensarlo, Gedeón!; ya te dije antes que como coronamiento de su abundantísima correspondencia de estos días, el marqués de la Vega de Armijo había recibido á última hora otra epístola donde se le decía: «ande usted pa adelante, que ese es el verdadero camino», frases que al marqués le llenaron de júbilo, porque á la verdad, á sus años, nadie espera que le llamen á boca de jarro: cuerpo bueno. De modo que ya ves que el régimen político de las cartas, merece las más altas aquiescencias.

—Todo lo que tú quieras, Calínez; á mí una carta semejante me haría temblar como un conejo.

—¿Y por qué, Gedeón?

—Porque lo mismo, poco mas o menos, le decían á López Domínguez con la mayor confianza tal como hoy, y mañana, por otra epístola, era ya cadáver. Además, *La Correspondencia de España* que te dió á ti esa noticia, estaba algo equivocada, según los informes de A B C. La carta no era carta, sino volante.

—Lo mismo da.

—No da lo mismo, un volante es algo que vuela, y hartito lo sabes, listo pájaro... pum.

—¡Ajo!

—¡Oiga, parece que te han escocido los perdigones! No perdemos ni uno. ¡Ya lo dice *El hombre de los bosques!*

—Bien, el caso es que gracias al régimen epistolar, van mañana unidos y compactos todos los liberales á las Cortes.

—No lo dudo; tan unidos que se escriben porque no se pueden ver.

—No seas pesimista, amigo mío; verás cómo sacamos á la ley de Asociaciones.

—¿De qué buzón?

—De ninguno. Tiene apartado.

—Ya lo creo.

—¿Pero qué carta es esa que esperas con impaciencia tan grande?

—La sota de copas para sacar un solitario.

—No me digas más, ¡que te aproveche!

CANCIONERO GEDEÓNICO

El marqués esta radiante,
¿qué le sucede al marqués?...
¿Que al fin resulta triunfante!

¡Vaya, pues...!
Celebro sinceramente
que obtenga un triunfo á sus años..
¡Pues me entusiasma la gente
con redaños!

Y él los tiene, y substanciosos,
lanzándose á la palestra...
Y en momentos angustiosos
los demuestra...

Si que para el arreglito
puso el ceño un tanto adusto,
y se ha enfadado un poquito
como es justo;
mas si con buenas razones
nada se obtiene en concreto,
soltar sus interjecciones
es discreto!

Dijo un jefe: «No transijo,
que el proyecto no me peta.»
Le contestó Vega Armijo:
«¡Repeñeta!»

Otro afirmó que no estamos
si hay coscorrón, para el bollo,
y él le dijo: «¡Nos marchamos,
qué repollo!»

Este: «¡Si las Cortes se abren
nos van á dar en la cholla!»
Y él: «¡Aunque nos descalabren,
qué cebolla!»

Venció con interjecciones
los traicioneros trabajos...
¡Y aderezó sus riñones
con los ajos!

¡Quiera Dios tenerle en cuenta
su valor alto y preciso...!
¡Que á las Cortes se presenta
con tal guiso!

Solamente necesita
para que todo esté justo,
laurel... ¡Echadle una hojita
que siempre da muy buen gusto!



Con aplauso general
ha acogido la opinión
la nueva resolución
del Gobierno liberal.

¿Acaso por su interés
para este pobre país
merece el aplauso *bis*
que le largan al marqués?

¡Nada, señores, no hay tall!
No es una nueva virtud
la que ha de dar la salud
al partido liberal;

sólo se trata de abrir
las Cortes, en conclusión...
¡Y ésta es una obligación
que es necesario cumplir!

Si por ceñirse á un deber
le queremos bombear...
¡ni me lo acierto á explicar
ni lo quiero comprender!



Papeles son papeles,
cartas son cartas...

¡Caray, qué liberales
tan de camama!

¡Son más conservadores
de las vejeces
que los que á don Antonio
le aplauden siempre!

¡Practican un sistema
bastante viejo!

¿Y éstos son liberales?

¡Pues yo lo niego!
Cinco puntos persiguen
la jefatura,

y por eso no se hallan
de acuerdo nunca...

Traicioncejas, silencios,
votos, intrigas,
ayudas simuladas
y zancadillas...
¡Todas estas virtudes
ponen en juego
los hombres que se ufanan
de ser modernos!
Por eso yo estos días,
desencantado,
me sonreí bastante..
de sus trabajos...
Se escriben, se contestan,
se dan palabra...
¡Papeles son papeles,
cartas son cartas!



Porque un volante has tenido,
marqués, estás arrogante...
¡Que no resulte, querido,
que con tu esfuerzo el partido
juega también al volante!

LA FIESTA DE SAN ANTÓN



DIVAGACIONES

El día 17 hemos celebrado la festividad de San Antón, con el clásico desfile de caballerías de todas clases y tamaños, bendición de la cebada correspondiente, exhibición de mantones de Manila, copeo y derroche de panecillos más ó menos comestibles y substanciosos.

Todo igual que un año y otro, desde el primero en que se organizó esa fiesta, ya perdido en la socorrida noche de los tiempos... ¡Especie de guardilla es esta «noche de los tiempos», donde se amontonan todas las cosas que creemos perdidas para siempre!

Pero no divaguemos.

Hagamos constar que la fiesta de San Antón se ha celebrado como se celebra fatalmente todos los años, ya que es preciso rendir culto á las tradiciones. Y anotemos que también han aparecido en todos los periódicos las no menos tradicionales notas de color, por si se nos olvidaba lo que ocurre en tan simpática fiesta.

Hace tiempo que tuvimos el gusto de hacer la siguiente observación, que hasta ahora permanecía inédita. Todos los coloristas de la Prensa diaria y no pocos de la Prensa semanal, hablan siempre con desprecio de los célebres panecillos del Santo, adjudicándoles unos adjetivos tan duros como las materias de que se componen. Y sin embargo, todos los años hay dos grandes filas de puestos en la carrera, abarrotados de la censurada mercancía que la gente devora y que á los expendedores enriquece.

Esto demuestra que, desgraciadamente, el colorismo goza de escasa estimación entre las multitudes.

Pero no divaguemos.
Este año la fiesta ha sido tan amena, pintoresca y entretenida como de costumbre. Pero todos hemos notado que



fué menor que de costumbre el desfile de caballerías.

¿Quiere esto decir que la cebada intenta hacerse laica en un país donde hasta ahora estaba colmada de bendiciones...? ¿Acaso significa una protesta contra los que se oponen al famoso programa radical...? No. Guardemos estos optimismos para mejor ocasión. La disminución del desfile ahora observada, que será mucho mayor de año en año, no tiene más fundamento que la extensión del tranvía eléctrico y del automóvil... Hay menos mulas, y en alguna parte se tiene que notar, como es lógico. Los caballos (diez, doce ó los que sean...) del automóvil no se nutren de cebada, como ya sabemos.

Creemos recordar que un ingenioso caricaturista ha expresado ya gráficamente esta idea. Presentó ante la imagen del Santo á los *chauffeurs* esperando la bendición del petróleo y de la bencina, anticipándose así al porvenir que á la fiesta tradicional le tiene reservado el progreso de los tiempos.

Anticipémonos también nosotros á la transformación que debería operarse en nosotros, los fieles y devotos del glorioso cenobita...

Si no fuéramos hipócritas, deberíamos substituir nuestra devoción hacia un Santo cuyas virtudes no tienen sitio en la vida contemporánea, por la devoción al eminente personaje que le acompaña..

Porque si en los abominables teje manejes de la política (que aquí es el alma de la vida nacional) no vemos á diario más que porquerías, ¿no sería oportunísimo, justo, discreto y eminentemente actual consagrar al cerdo como verdadero patrón político, inspirador de nuestros conspicuos hombres públicos?

Pero no divaguemos...





MALETA CON PRETENSIONES

EL MECO.—AQUI VENGO A OFRECERME COMO PRIMER ESPADA PARA ESTAS CORRIDITAS DEL PARTIDO LIBERAL.

EL REPRESENTANTE.—PERO HOMBRE, SI USTED NO HA SIDO NUNCA MAS QUE PUNTILLERO

EL PAN

Así, á la chita callando, por sorpresa y cuando nadie podía figurárselo, ¡zas!, los panaderos han subido el precio del pan, que de seguir así las cosas, va á transformarse en artículo de lujo lo que era un artículo de primera necesidad.

¡Bah!, lo que los tahoneros se habrán dicho para su corteza: «Ahora que se ha resuelto, al parecer, la situación un poco comprometida del actual Gabinete, es muy natural que nosotros nos ocupemos

con interés de lo que nos ateca», aunque maldito si á estos industriales de la rosca les puede afectar nada.

Cada uno lo festeja á su modo, y en la Bolsa del panecillo se ha saludado con una respetable alza la consolidación del Ministerio Vega Armijo.

En los consumidores, condenados siempre al capricho y á la tiranía de los tahoneros, la noticia ha causado muy mala impresión.

¿Que llueve á su tiempo, oportunamente, y la recolección se presenta admi-

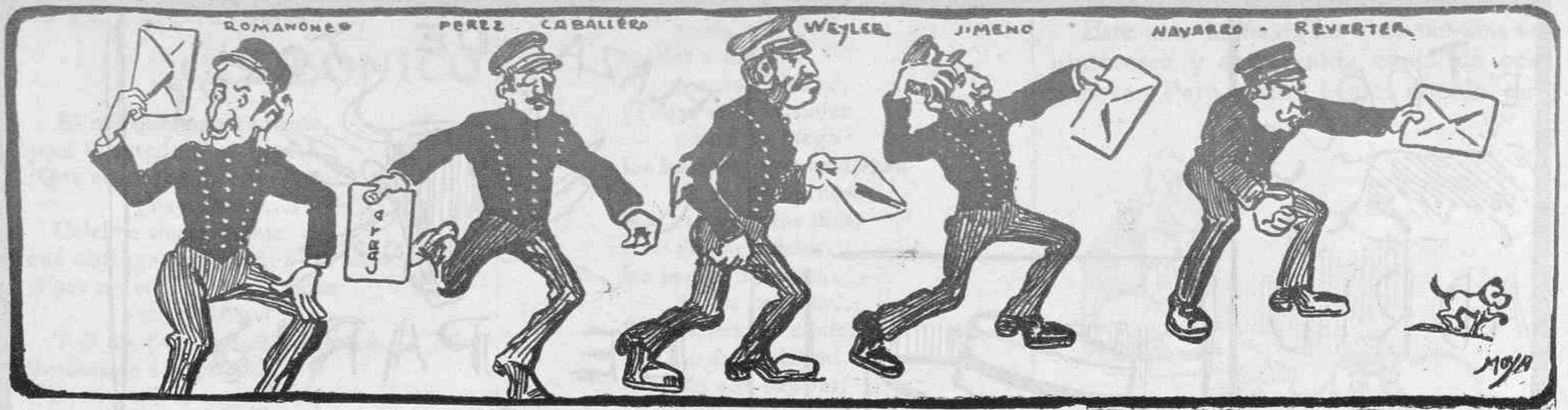
nable? Pues para celebrarlo, suben el pan ¿Que el año ha sido malo?

Vuelta á subir el precio del pan.

Por unas causas ó por otras, el pan es el primero que se altera de precio á la más mínima cosa.

Por fas ó por nefas, resulta siempre que lo más absolutamente necesario para la vida está á capricho de los creadores de las bizcochadas y otros modelos de buen gusto.

Consecuencia inmediata de la subida del pan es la indignación de algunos



CONTINENTAL EXPRESS

NUEVO EMPLEO DE LOS CONSEJEROS RESPONSABLES... LLEVAR RECADITOS, TRAER LA CONTESTACION Y ESPERAR LA PROPINA.

periódicos, que claman á las autoridades, aunque sin fortuna, porque el pan sigue falto de peso y más caro. Y con razón escriben cosas por este estilo, con una buena fe admirable:

«El pan tiene siempre desmedido precio, desmedido en cuanto á los jornales de la clase obrera.

»En la abundancia de la producción, porque ella lleva á la escasez al agricultor, y en la elevación del artículo, porque ella le pone fuera del alcance del jornalero.

»En todas estas ocasiones asoman los mismos lamentos, se reproducen quejas y comentarios eternos.

»Bueno fuera que el asunto se tratase de un modo definitivo y de justicia.»

Y, en efecto, el alcalde y el gobernador intervienen, celebran conferencias, inquietan, amenazan á los tahoneros; en seguida se telegrafía á los pueblos más próximos para saber de qué libretas puede disponerse en buen uso, y luego del bullir y rebullir de tan magna cuestión, el pan sigue por las nubes, y se comprende, faltándole el peso muy á menudo, lo que explica su fácil elevación.

Ahora ocurrirá lo mismo que otras veces, y ¡vamos viviendol



LA SALUD EN MADRID (POR EL HERALDO DE IDEM), O MADRID MORIBUNDO (SEGUN GEDEON).—ENTREFILETE CON PATATAS DOBLEMENTE TUBERCULOSAS

¡Basta de título, ó adiós título! Nuestro queridísimo y popular colega *Heraldo de Madrid* autorizó á GEDEÓN, en su número del miércoles último, para que gritara sin inconveniente de ninguna clase, ¡viva el frío seco!, en la seguridad de que mientras éste dure, ha de mejorar la salud en Madrid en lo que dependa del clima, pues nuestro colega no responde, y hace bien, de la obra sanitaria de los ediles y de los diputados madrileños (¡tómate esa corbata, Morote!) y hasta le parece que ni lo de los Consumos lleva traza de arreglarse, ni lo de los alimentos sanos, higiene municipal y aguas potables puras, tampoco.

Y con esa terminante autorización, nuestro amigo y maestro, cerrando previamente las puertas y acercándose á la bien en-

cendida chimenea, se preparaba á gritar: ¡viva el frío seco! cuando... Hagamos entrefilete aparte.

Cuando reflexionó que *Heraldo de Madrid* es un periódico muy ameno, de muy varias secciones y que, como todos los periódicos del mundo, puede leerse de un tirón ó á saltos. Gedeón, con el júbilo de poder gritar competentemente autorizado, ¡viva el frío seco! optó por lo segundo, pues como nadie ignora, la alegría es retzona y saltarina de suyo, por lo cual está muy abocado á saltar el marqués de la Vega de Armijo que acaba de recibir un real alegrón estos días.

Y mire el lector por dónde Gedeón saltó desde «La salud en Madrid», inserta en la primera página del *Heraldo*, á la sección titulada «El tiempo», que amenizaba la segunda página del mismo número del colega, y con medio grito de ¡viva el frío seco! fuera, se puso á leer lo siguiente:

«Cerca de las islas Azores, al SO. de la Península, en el Atlántico, señalase una depresión barométrica que si bien no reviste caracteres de violencia, constituye hoy una esperanza, porque pudiera dar al traste con este monótono y hermoso tiempo de invierno primaveral en las horas de sol, despejado y tranquilo, de fuertes heladas y ligeras escarchas que, tras la salida del sol, se convierten en neblinas y celajes efímeros y poco densos; tiempo engañoso cuya excesiva sequedad, después de la de Diciembre, es bastante perjudicial á los campos y mucho á la salud.»

¡Y mucho á la salud! A Gedeón se le cayó el medio grito colgante y todo el entrefilete.

Por Dios, querido colega, ¿qué hacemos con el grito entero? ¿Lo damos como Moore, ó no lo damos como Vázquez Mella? ¿Nos morimos ó qué hacemos? ¿Quién tiene razón en esa casa, para Gedeón tan agradable, el hombre que dispone de la salud ó el que dispone del tiempo, el Dr. Pedro Recio ó el vicario de Zarauz, el que está con un ojo en el Este ó el que tiene otro cerca de las islas Azores?

Sáquenos pronto de esta duda, porque es terrible eso de no poder gritar á conciencia: ¡viva el frío seco! Mire el colega que estamos pasando más fatigas que Tesi ante la dirección de Agricultura. Venga la última palabra respecto á la influencia del frío seco en la salud pública madrileña, ó nos ponemos en manos de Francos Rodríguez y que nos cante el res: onso D. Juan Herrero!

¡BUENA DIFERENCIA!

Las mujeres de Benanzin, ditunto rey del Dahomey, han llegado, después del novenario, á Kotonan, que no es un camelo como á primera vista parece.

En Kotonan estuvieron unos días de compras, saliendo para el Dahomey, donde actualmente se encuentran.

Las inconsolables mujeres del bueno de Behanzin, recibirán del Gobierno francés una modesta pensión de 3.600 francos, para todas, que se repartirán las pobrecitas como antes se repartieron los mimos del monarca difunto, con equidad y aseo.

3.600 francos entre varias viudas, hay que convenir en que son muy poquita cosa.

Vienen á tocar las inconsolables á unos 500 francos, con descuento, al año, y el Kotonan libre.

No vale la pena de haber sido esposa de un monarca, para una viudedad tan insignificante.

Aquí cualquier habilitado de Clases pasivas las hubiera conseguido una pensión más decorosa.

Pero en fin, puede ser que en el Dahomey 500 francos bien administrados den para vivir mejor que en España.

Aquí, las viudas de Behanzin hubieran gestionado un estanco; pero en su tierra ignoramos, muerto el Rey, á lo que tendrán que agarrarse las desgraciadas.

Lo que sí habla muy en honor suyo es la buena armonía en que han vivido esas mujeres y la conformidad para repartirse equitativamente los 3.600 francos de viudedad, sin promoverse ninguna cuestión de orden público.

¡Cualquiera contenta en un país civilizado á siete ú ocho viudas, que todas se creerían con mejor derecho, con 500 pesetillas al año!

La verdad es que tenemos mucho que aprender—con permiso de *Colombine*—del feminismo de las esposas de Behanzin.

¡Aprendan de esas viudas sumisas y resignadas las inquietas y perturbadoras viudas del partido liberal!

Estas, como aquellas, recibieron también, á la muerte del viejo pastor, una pensioncita muy decente para ir viviendo con un modesto programa; pero lejos de arreglarse, no pasa un día sin que den un escándalo en la casa de vecindad política donde viven.

Todas se creen con mejor derecho.

La Eugenia pretende la prioridad con su famosa bula de Meco, y es de las cinco viudas la más chinche y la que más molesta, entrometiéndose en todos los corrillos á título de que es la que posee más cánones.

Sin embargo, hay quien todavía la hace caso en la vecindad.

La Segismunda no es tan gruñona como la Eugenia, bien es cierto que no es tan carcamal; pero, en cambio, es irresistible por otras cosas; su ridícula coquetería, el entrometimiento constante en casa del vecino, al que quiere gobernar á la inglesa; y lo peor de todo es que se ha vuelto mo- jigata con los años.

Esta viuda, aunque ya jamona, es pre- sumida, voluble, y con menos juicio que cuando era pollita.

Tiene el feo vicio de echar las cartas y anda siempre á la greña con las otras viu- das, por quedarse sola disfrutando de la pensión liberal.

La Josefa, á la que llaman también la *Generala* en la vecindad, es, después de todo, la que ha sido más fiel al difunto, y la causa inocente de todo el lío que se ha armado en el patio, desde que ella dejó de ser ama de gobierno.

La *Marquesa*, que jura como un carre- ro, tiene, á pesar de sus años, un genie- cillo que no hay quien la resista.

La Eugenia y la *Marquesa* estuvieron mucho tiempo sin hablarse por cosas de ellas, y aunque hicieron las paces porque mediaron los vecinos, la verdad es que no se ven con muy buenos ojos.

La Pepa es la quinta viuda del parti- do, la más joven, y justo es decirlo, la más infeliz, pues cree á pie juntillas en que se aprobará la ley de Asociaciones y en la venida de los latifundios.

Total, que el espectáculo que las cinco viudas dan constantemente, no puede ser más triste. La ropa sucia tendida en el patio molesta á los vecinos, que con ra- zón harán bien en mudarse cualquier día, dejándolas solas, y allá se las arreglen con sus ambiciones y sus soberbias.

¡Qué ejemplo tan admirable el de esas viudas, resignadas y tranquilas, del buen Behanzin! Nosotros no podemos menos de considerar que, si mejor están en Bom- bay, mucho mejor están en el Dahomey.

Allí, por lo pronto, no conocen á Ro- manones.

¡Y ya es ventaja!



y armas al hombro

Mañana, mañana sale...!

Mejor dicho: ¡mañana, mañana entra!

Sí; éste es el grito correspondiente en vísperas del suceso.

¡Mañana entra el Gobierno en las Cortes!

Como todos suponíamos que no llega- ría nunca este momento, nuestra sorpresa se comprende.

Conque, ya lo saben ustedes, mañana entra el Gobierno en las Cortes.

Veremos á ver cuándo sale.



Si meditáramos un poco sobre el suceso, ya veríamos que no vale la pena de un comentario.

El Gobierno va á las Cortes, ¿y qué? ¡Si sabemos de sobra que sólo va porque no digan!

Lo único que se esperaba del Parla- mento estamos seguros de que lo segui- remos esperando... sentados.

¿Qué más nos da á nosotros esperar dentro que sentarnos á la puerta?



Porque no cabe duda: el proyecto de ley de Asociaciones, compromiso de honor, programa del partido, única no- vedad de que presumían los liberales para seguir ostentando este nombre, *mu- rió de amor*, como se decía en los lejanos tiempos del romanticismo

Derramemos una lágrima á su memoria, y luego vámonos á comer... lo que nos dejen.

¡Que no sera mucho, después de apro- bados los proyectos de Navarrorreverter!



Pobre proyecto!

Está tan *fané*, tan maltrecho, tan arreglado, tan recompuesto, tan recalenta- do y tan tarantán tan, que ya no lo conocería ni aun la madre que lo echó al mundo, que fué, como nadie ignora, don Bernabé Dávila.

Ahora que estamos en la época de los colmos, chistes, charadas, adivinanzas y demás gracias de café con leche, pueden hacerse algunos parecidos de rigurosa exactitud.

El proyecto de la ley de Asociacio- nes, se parece:

A la capa del estudiante.

A un traje de Weyler.

A un plato de ropa vieja.

A la cabeza de un mendigo.

Y á otra porción de cosas igualmente desagradables.

El por qué de estos parecidos no ne- nesita explicarse, naturalmente.



Y en cambio, ¿saben ustedes en que se diferencia del Cid?

En que el Cid ganaba batallas después de muerto, y el proyecto de ley de Aso- ciaciones las pierde todas estando vivo.



Como sabemos de sobra que no pasará en las Cortes, según hemos tenido el honor de indicar, he aquí por qué de- cimos que no nos importa gran cosa que se abran, á pesar de que nos fingimos entusiasmados con su apertura.

Lo mismo que á nosotros le sucede á todo el mundo.

Y exactamente igual les pasa á los mi- nistros.

Van porque no digan; humildes, re- signados...

Como la res destinada por su dueño al matadero...



Y si todos estamos conformes, si pensa- mos del mismo modo, si conocemos el secreto, ¿por qué nos engañamos mu- tuamente, con ese entusiasmo simulado, con esos deseos de parlamentarismo que parece que no nos dejan vivir?

No lo sabemos.

¡Como no sea por pasar el rato de al- guna manera!



Eso sí!

Nadie podrá negar que lo pasamos muy entretenidos.

Preguntas, opiniones, cartas, consul- tas, crisis planteadas, dimisiones que abortan, conflictos de todas clases, re- vuelo, en una palabra, como dicen los reporteros políticos...

¡Todo eso se arma en un momento en cuanto hay alguien que se atreve á poner el asunto sobre el tapete!

Y tengamos ó no tengamos Cortes, vaya bien ó mal el Gobierno, háganse más ó menos tonterías... ¡el caso es que nos divertimos mucho!



Ande la diversión!

La que ahora nos han proporcio- nado fué magnífica.

El pobre marqués, que es cándido como una paloma y confiado como un co- nejo, vivía tranquilo en espera de la fe- cha terrible por él marcada de antemano.

De pronto se enteró de la que se le preparaba, y aquí empezó el acto número tantos de la comedia, que empapó nues- tro aburrimiento de estos días...!

¡Que salga el autor!



El autor de la comedia, que nan tenido el honor de representar, es, según se dice... ¡el conde de Romanones!

Claro es que no podía ser otro, tra- tándose de una travesura...

Dicen que pensando en que Montero iba á ser llamado otra vez al Poder, em- pezó á secundar sus planes de oposición á la apertura de Cortes, con el santo fin de seguir siendo ministro en el nuevo Gabinete.

Dicen que al ver destruída la combi- nación Montero, volvió á ser partidario de la apertura de las Cortes, con el santo fin de continuar siendo ministro en el presente Gabinete.

Eso dicen...

Nosotros creemos que puede ser verdad.

Al señor ministro de la Gobernación le creemos capaz de todo.

De todo lo que sea perturbar un poco... ¡y seguir siendo ministro!



En fin, parece que hemos echado otro remiendito al partido y que el Go- bierno seguirá tirando.

Lo pasado no fué, pues, más que una tempestad en un vaso de agua.

¡Lo de siempre!

¡Hasta que llegue el día verdaderamen- te feliz, en que alguien tire el agua y es- trelle el vaso contra el suelo!



En fin, no nos pongamos serios á úl- tima hora.

No nos sintamos tampoco más papis- tas que el Papa; es decir, menos optimis- tas que los mismos ministros.

Terminemos como hemos empezado.

Con un grito de alegría

¡Mañana sale, mañana sale!

O sea: mañana entra el Gobierno en las Cortes

Ya veremos á ver cuándo sale.



EL DIA DE SAN ANTON

O LA BENDICION DE LOS NUEVOS GOBERNADORES

EL CONDE.—SUBEN USTEDES POR LA CALLE DE FUENCARRAL, LLEGAN ANTE LA SAGRADA IMAGEN. RECIBEN SU BENDICION Y VUELVEN POR LA CALLE DE HORTALEZA.